

Reflexiones en torno al libro de Rodolfo Martín Campero: *El marqués de Yavi. Coronel del Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata*. Ed. Catálogos, 2006.

Raquel Gil Montero
UNT-CONICET

Una recorrida turística por la Puna de Jujuy inspiró al autor de este trabajo a escribir una biografía del cuarto marqués del Valle de Tojo (pag. 13), con el objeto de apoyar una propuesta de ley para la repatriación de sus restos, que descansan en la iglesia católica de Kingston, Jamaica. Escrito con mucho entusiasmo y espíritu patriota, este ensayo bibliográfico (en palabras del autor de la presentación, José Antonio Pérez Gollán), muestra el esfuerzo que realizó Rodolfo Martín Campero, médico de profesión y con una vasta trayectoria política, por recopilar información que sustente dicho pedido de repatriación.¹ Si este empeño hubiera quedado allí como soporte documental de la propuesta de ley, hubiera ganado mucho en valor. Sin embargo, el hecho de haber sido publicado con la pretensión de -en palabras del autor- estudiar con rigor todo lo disponible hasta el momento, de colaborar con el esclarecimiento y reivindicación de esta personalidad olvidada y además como aporte al análisis histórico de la independencia (ver Introducción), fue lo que nos llevó a reseñarlo como un libro de historia.

Es difícil evitar la tentación de incluir dentro de esta breve nota otros temas que rozan el debate que se desarrolla actualmente dentro de la comunidad de historiadores. En particular me refiero a la reacción que generó la irrupción de libros de historia argentina o regional de gran aceptación por parte del público no especializado, pero desacreditados por los académicos. Como otros también muy criticados, este es un libro escrito por un profesional sin formación específica en lo que atañe a su contenido, que toca temas muy caros a la historia de Jujuy y que combina relatos históricos con leyendas pretendiendo poder discriminarlos. El resultado es un texto plagado de errores históricos y de contradicciones internas que, además, muestra un profundo desconocimiento de lo que actualmente se sabe sobre la región, con la excepción de algunos informes aislados. Sin embargo, en este libro se reflejan muchas interpretaciones populares de la historia regional, que forman parte ya de una suerte de *mitología jujeña* y que se reiteran en escritos que son de otras disciplinas o que integran la difusión para el turismo. ¿Cómo eligen la bibliografía aquellos que no se formaron en historia para emprender una iniciativa como esta? ¿Por qué nuestros libros de historia no llegan más claramente al público, ni siquiera a un público interesado como este? Aunque mis comentarios son críticos con el autor, a quien valoro por su esfuerzo ya que es muy abundante la bibliografía que consultó, es también una crítica a nuestra producción que no llega al público general, que en realidad debería estar también presente en nuestros esfuerzos e interés.

En los primeros capítulos Rodolfo Campero reconstruye el origen del complejo que posteriormente se conocerá como el marquesado del Valle de Tojo, aunque insertando de un modo confuso otros episodios tanto históricos como recientes que aparentemente le llamaron la atención por haber contribuido a la formación de la actual fisonomía del lugar.² Su "genealogía" del marquesado tiene en sí dos importantes errores muy difundidos. El primero, que las mercedes reales de tierra y las encomiendas eran lo mismo y que son las formas exclusivas de ocupación de estos territorios. El segundo, que el marqués fue dueño de toda la Puna y sus

¹ El autor se graduó de médico en 1974 e inició su actividad científica en la Universidad Nacional de Tucumán. Entre 1986 y 1993 fue elegido rector de dicha universidad y presidió el Consejo Interuniversitario Nacional. Fue diputado nacional entre 1993 y 1997 y miembro del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical.

² Hay referencias al idioma que hablaban los indígenas antes de la conquista, a las etnias que ocupaban la región, a las guerras Calchaquíes, a la llegada del ferrocarril, etc.

alrededores, con centro en Yavi, donde para este autor el marqués tenía su principal residencia. De hecho él lo llama marquesado de Yavi.

Aunque atendiendo a la larga duración se puede decir que la conquista europea significó el inicio de la apropiación de las tierras por parte de los conquistadores y del despojo sufrido por la mayor parte de sus habitantes originarios, lo cierto es que fue un proceso significativamente diferenciado a lo largo del tiempo, diferencias particularmente importantes si uno se detiene en el período colonial como lo hace el autor. Al decir de don Francisco de Alfaro, no había Indias sin indios, esto es, aún a pesar de los abusos, parte de la política colonial procuraba resguardar los intereses de los indígenas -principal mano de obra en muchos territorios, en particular en el Tucumán- porque era la forma de asegurar su reproducción. Otorgarles tierras y garantías sobre ellas, entre otras cosas, formó parte de esta política. Los indios de encomienda, no todos -es verdad- pero sí el caso que le ocupa al autor, gozaban de tierras de comunidad que incluso fueron incrementadas por sus encomenderos a lo largo del tiempo. Ni los Obando ni los Campero (dos de las familias que recibieron esta encomienda) fueron dueños de las tierras de los casabindos y cochinos, aunque durante el período republicano temprano los descendientes del último marqués las reclamaron como propias.

Por otra parte aunque muchos españoles recibieron mercedes reales, no fue la única manera de adquirir derechos sobre la tierra. De hecho en uno de los libros citados por el autor, *Hacienda y encomienda* de Guillermo Madrazo, se puede ver como el proceso de conformación del enorme patrimonio del marquesado se fue gestando de diversas maneras (herencia, composición, compra).³ La Puna, por otra parte, estaba ocupada de diversas maneras y por otras personas, entre las que se destacaba el marqués y su hacienda, por cierto, que era la más grande, pero no la única.

Sostener, como lo hace el autor, que Yavi (paraje y parroquia que confunde con mucha frecuencia con su viceparroquia, Acoyte) era la principal residencia del marqués es ignorar la importancia que tenían sus propiedades radicadas en la actual Bolivia. Supongo que la confusión proviene de desconocer que aquellas tierras eran mucho más ricas que las puneñas y que el centro económico y demográfico no estaba en el actual territorio argentino. Muchos de los errores que uno encuentra cuando se habla del marquesado provienen justamente del hecho de analizar el período colonial desde la actualidad, con un marcado recorte nacional y pensando que las diferencias que existen hoy entre aquellos dos países son naturales, esenciales. Probablemente por eso remarca que Tarija pertenecía a "Salta del Tucumán" en 1688 (pag. 22): le cuesta creer que haya pertenecido durante la colonia -salvo unos pocos años antes de la independencia- a Potosí.⁴ Sin embargo, hoy sabemos que el actual territorio de Bolivia tenía el doble de población que la actual Argentina a comienzos del siglo XIX y que era el mayor mercado regional. Visto desde esta perspectiva y olvidando las fronteras internacionales del presente, el marquesado cobra otra dimensión y pivota sobre otros centros. Yavi, una de las estancias del marquesado con una clara función ganadera y de engorde del ganado que pasaba al Perú, era parte de un emporio que tenía su centro en Tarija.

Estos dos puntos de partida erróneos que enumeramos rápidamente (el marquesado como el mayor y a veces único propietario regional y el análisis visto desde la actual Argentina, sus límites y su diferencia con Bolivia) están presentes no solamente en este libro sino en muchos otros y en las explicaciones de diferentes sucesos de la historia regional. Las actuales fronteras internacionales y las historias nacionales (y a veces hasta las provinciales) imponen límites artificiales para un investigador del período colonial que no siempre pueden ser evitados en los discursos históricos. Por ejemplo, el avance sobre la frontera con el Chaco al oriente de Salta, iniciativa surgida por momentos desde Tarija, se atribuye en este libro acriticamente al

³ Madrazo, Guillermo: *Hacienda y Encomienda en los Andes. La Puna Argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*. Buenos Aires, Fondo Editorial, 1982.

⁴ La Intendencia de Salta del Tucumán fue creada después del Virreinato del Río de la Plata, es decir a fines del siglo XVIII. En otras páginas el autor sostiene que tanto Tarija como Tupiza pertenecían a Salta por Cédula Real (pag. 161).

marquesado.⁵ Es tan fuerte su presencia que todo, lo malo y lo bueno, se explica por su existencia, y las generalizaciones se han extendido a toda la Puna.⁶

El segundo gran tema tratado por el autor es el de las guerras de independencia, que ocupa más de la mitad del libro. En este punto repite las versiones más tradicionales de la historia, podría decirse las que se remontan al siglo XIX, cuando se intentaba explicar el nacimiento de la nación. Sin embargo, y a diferencia de aquellos precursores, al autor le falta erudición y una mirada que vaya más allá de Yavi y del cuarto marqués, Juan José Feliciano Alejo Fernández Campero. El autor es confuso y peca principalmente por simplificar en extremo un proceso por demás complejo (mucho más complejo a partir de los avances que se hicieron en la historiografía en los últimos veinte años) y por colocar a Campero, a Güemes y a la "nación" en el corazón de los hechos, exagerando su importancia y centralidad. La extrema simplificación de los hechos y su explicación teleológica (que reconstruye el pasado a partir del punto de llegada) le impiden incorporar todo lo que no entra en su modelo de interpretación, por ejemplo la lealtad al rey y a España o "el carácter más tradicional de las referencias mentales de los americanos".⁷ Su visión acotada a esa porción del territorio lo lleva a afirmar que Yavi fue el epicentro de las contiendas (pag. 14), y Campero uno de los principales guerreros. Como consecuencia de estas características de análisis el autor necesita realizar complejos malabarismos para explicar por qué el marqués tuvo una participación por momentos ambivalente en la guerra, ambivalencia que hubiera sido más fácil de entender si no dividiera a los contrincantes en fervientes y preclaros patriotas, y abominables y arcaicos realistas. Las dudas, los cambios de bando, las relaciones poco claras no fueron patrimonio exclusivo del marqués sino moneda corriente en un período muy confuso e inédito de la historia.

El autor, por otra parte, asocia fuertemente la participación del marqués en las guerras con la de Güemes, confundiendo en esta asociación tanto las estrategias militares seguidas por cada uno como la composición de sus tropas: los milicianos de Campero no fueron gauchos como sostiene el autor (pag. 87). Durante la guerra las milicias se nutrieron principalmente de la población de la región donde se realizaba la recluta. En la Puna más del 85% eran indígenas y esa fue la composición principal de las fuerzas del marqués.

El libro tiene otros errores en los que no me he detenido hasta ahora, pero que son considerables y pueden enredar al lector. Enumero sólo algunos: confunde períodos históricos y sublevaciones indígenas, en particular a Viltipoco (sin nombrarlo, pero describiendo los hechos) con Bohorquez (pag. 26); sostiene que los jesuitas lograron el control territorial del Gran Chaco Gualamba en los treinta primeros años de trabajo misionero (pag. 49); afirma que el actual trazado puneño de la Ruta Nacional No. 9 es idéntico al colonial y que por allí circulaban las tropas en las guerras de independencia -desconociendo todas las transformaciones que sufrió la Puna y su ocupación a lo largo de los siglos- (pag. 14); sostiene que el marqués era también dueño de "la hoya del Altiplano: Potosí y Tarija" (pag. 20); que la retracción demográfica de

⁵ Me refiero en particular a la fundación de Orán. La omnipresencia del marquesado está presente en otros trabajos, por ejemplo los referidos a la ocupación del actual municipio de Los Toldos, en Santa Victoria (cfr. Carlos Reboratti: *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos*. Buenos Aires, Ed. La Colmena, 1998).

⁶ La más notable es, quizás, la extensión de la hipótesis de Bissio y Forni elaborada en torno a los métodos de recluta de trabajadores para el Ingenio San Martín del Tabacal en los años 1930, a toda la Puna. (Bissio, F. y Forni, F.: "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino". En *Desarrollo Económico*, Vol 16:3-56. IDES. Buenos Aires. 1976). En este artículo los autores explican cómo, mediante el subarriendo de las tierras de unas fincas se los obliga a los arrenderos a pagar con trabajo en el ingenio. Las fincas eran propiedad de los descendientes del marqués. Este modelo se repite en algunos textos de historia como si hubiera funcionado en cualquier lugar, en todo momento y con cualquier propiedad.

⁷ François-Xavier Guerra: "Lógicas y ritmos de las revoluciones hispánicas", en: François-Xavier Guerra: *Revoluciones hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español*. Madrid, Editorial Complutense, 1995. Pag. 16.

toda la Puna fue consecuencia del eclipse del marquesado (pag. 41); que las transformaciones que dieron lugar al cambio de orientación virreinal del Pacífico al Atlántico -tan maravillosamente analizadas por Tulio Halperín Donghi en *Revolución y Guerra-* fueron consecuencia, entre otras cosas, del terremoto que destruyó Lima en 1687 (pag. 35); habla de un "gobierno nacional" en 1812 que vetó a Olañeta cuando quiso postularse para cabildante de Jujuy (pag. 113); y un largo etcétera.

Aunque el autor comete errores que pueden atribuirse a su falta de formación en la materia, al desconocimiento de las discusiones y los debates más actuales de la "tribu" de los historiadores, lo cierto es que reproduce algunos dichos populares. Es comprensible que la comisión municipal de Yavi haga propaganda destacando las bondades de la residencia local del marqués sin preocuparse demasiado por los datos de su título nobiliario. Pero un libro que pretende ser de historia debería aspirar a diferenciar leyendas y mitos, como el mismo autor anticipa que hará, sin conseguirlo.

Sintetizando: si volvemos a los objetivos postulados por el mismo autor en la introducción de su libro, lo cierto es que no logra incorporar todo lo disponible hasta el momento en su síntesis bibliográfica, ni realizar aportes al análisis histórico de la independencia. Por el contrario, continúa repitiendo las interpretaciones tradicionales de la historia sin atender siquiera a los enormes avances que se hicieron en lo regional en los últimos quince años, en particular desde las Universidades Nacionales de Jujuy y de Salta y desde el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.⁸ Finalmente, la personalidad del marqués está muy lejos de ser olvidada, sino por el contrario ha despertado el interés de numerosos investigadores. Otro libro más sobre el marquesado debería proponerse realizar un aporte realmente original, algo que este libro no logra.

⁸ Tres importantes centros de investigación con sede en las universidades de Jujuy y Salta, la UNIHR (Unidad de Investigación en Historia Regional, Jujuy), el CEIC (Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Jujuy) y el CEPIHA (Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología), nuclean un importante número de investigadores que están desarrollando sus trabajos sobre la región desde hace por lo menos quince años. Habría que agregar, además, la producción boliviana, atendiendo a la extensión del marquesado y a las guerras. Entre otras publicaciones el Anuario del ABNB, editado con una notable periodicidad, se está convirtiendo lentamente en un importante referente de la nueva historiografía del vecino país.